

LA VERDAD CIEZANA

TOMÁS PÉREZ Y CABALLERO.—Fundador y director propietario

Redacción y Administración: Pinos, 1   No se devuelven los originales

LAS FIESTAS DE ABARÁN

¡¡¡¡¡LOOR AL PUEBLO GLORIOSO!!!

Cuatro Palabras

LA VERDAD CIEZANA queriendo recoger en sus columnas las palpitaciones todas de la vida local abaranera, continúa en este número el justo homenaje de admiración y de cariño que anualmente tributa al «pueblo glorioso», con motivo de las tradicionales y típicas fiestas de San Cosme y San Damián.

Lo merecen el pueblo soberano de Abarán, sus encantadoras mujeres, sus dignísimas autoridades, sus hijos ilustres...

D. Marcos Ortiz

Rodeado de una aureola de prestigio, llega a Abarán, al frente de la notabilísima banda de música del Regimiento de la Princesa, este hombre ejemplar, modelo de caballeros, dechado de virtudes, en quietud, confundidos, parecen encarnar los más altos atributos de la ciudadanía, dando así a su personalidad ilustre, grande a fuer de hidalga, la egregia distinción que solo a hombres de esa estirpe es permitido poseer.

Pertenece don Marcos Ortiz a la suprema jerarquía de los hombres de corazón. Elevado de pensamiento, recio de alma, es don Marcos Ortiz, a más de hombre cultísimo, ejemplo vivo de austeridad. Ferviente adorador de España, ve en ella el fuego de ideales generosos, la hidalguía de una raza fuerte, la encarnación legítima de la ciudadanía, la esencia del heroísmo, el espejo de la nobleza, el símbolo, por último, de la integridad, el desinterés, la bravura, la austeridad, el prestigio histórico y el genio científico de un pueblo bizarro y conquistador, luz de la idea, ciencia del verbo, cráter de amores, perfume y flor de la vida.

D. Marcos Ortiz es altísimo, fervoroso y noble español, totalmente vinculado al espíritu progresivo de este gran pueblo castellano, creador de célicas leyendas, en el que brillan con fulgor inextinguibles arrostos viriles y dulces modalidades, energías de titán y amores puros de don-

cella, experiencia de sabio e infantilismo de niño... Y como aquellos esforzados paladines de las libertades españolas, don Marcos Ortiz, castellano de estirpe nobilísima, español de alta prosapia, entregaría su vida—rico tesoro de amores—, si preciso fuere, viendo amenazada y en grave riesgo la inmortal bandera nacional, símbolo glorioso del alma misma de la Patria.

De humilde cuna—humilde en tesoros materiales, rica en virtudes—don Marcos Ortiz ha refrendado homéricos combates por reatar los prestigios de su personalidad y en sus atributos de gran patriota. Su vida, tejida primeramente de espinas, de flores perfumadas después, es cadena de sacrificios, de trabajos duros y esforzados. Todo lo debe a sus propios méritos. Muy joven tomó parte en varias oposiciones y en todas ellas dió inequívocas pruebas de su voluntad de hierro para vencer dificultades y de su talento envidiable, verdaderamente prodigioso.

El divino arte musical es la pasión de su vida. D. Marcos Ortiz es músico por vocación, porque ama, porque adora, porque siente la música. El cultivo de este arte, más que el medio de satisfacer sus necesidades materiales, es para don Marcos Ortiz ave canora de sus sueños, que lleva a su alma, enamorada de la belleza, raudales de armonía que, traducidos en notas, le hablan el divino lenguaje del sentimiento, que es el verdadero lenguaje de la vida.

Después de largos años de lucha encarnizada logró triunfar. ¡Justo premio al trabajo realizado! Ya está en la cumbre el insigne músico—todo modestia y bondad— sin que para ello haya utilizado los procedimientos que suelen emplearse en este país, glorioso un día, desventurado hoy. Su obra de sacrificio, aureolada con la corona del triunfo, es hija de la voluntad y del trabajo. Nada debe don Marcos Ortiz al favor y a la influencia; por eso resulta su figura más simpática, más noble, más firme y más digna de admiración y de cariño.

No otros saludamos en el compositor insigne, dignísimo director de la banda del Regimiento de la Princesa de Alicante, a uno de los más altos cultivadores del arte musical español.

L. C. G.

Jara Carrillo y Trinchant

Durante varios días hemos sido honrados con la grata visita del inspiradísimo vate murciano gloria de las letras españolas, don Pedro Jara Carrillo, y del culto escritor don José Trinchant.

Poco podemos decir acerca de la alta personalidad de ambos periodistas, que no esté olvidado de puro sabido.

Réstanos tan solo manifestar que nuestros dos ilustres amigos, han recibido inequívocas pruebas de afecto y simpatía de sus numerosos admiradores y del pueblo en general.

Hacemos votos porque el próximo año nos favorezcan otra vez con su honrosa y gratísima visita.

D. Luis Carrasco Gomez

No es cosa fácil, sobre todo en cualquier lugar de España, escribir o emitir juicios sobre ajenos méritos. A fuerza de tanto exagerar, los términos están agotados y no existen ya frases en nuestro rico idioma con valor substantivo bastante para elogiar debidamente los verdaderos méritos de alguna persona o cosa. Ignorancia y fatuidad son sobrados méritos en España para alcanzar los mayores ditirambos y los elogios más desmesurados. Ahí, que cuando de veras nos encontramos ante algún prestigio bien cimentado, ante alguna personalidad principal, distinguida y de méritos evidentes, no sepamos qué decir, ni que términos emplear para encomiarla merecidamente.

Mas en este caso nos consideramos relevados de nuestra difícil misión. D. Luis Carrasco Gomez, no es uno de tantos, goza de justa y merecida fama, que él se ha ganado por sus propios puños, como se suele decir en castellano neto, y no habíamos de ser nosotros ¡ay! que nada somos, ni nada valemos, los llamados a darle lo que él ya tuviera de suyo bien ganado.

Sus notables estudios pedagógicos y literarios, sus discursos repletos de sabia erudición, sus innumerables series de artículos periodísticos, todos ellos muy buenos, son elementos más